

El Pesebre Vivent a Engordany

Muy grato nos ha sido el leer la convocatoria para el I Certamen Histórico Literario, organizado por el Instituto de Estudios Ampurdaneses, con motivo de las próximas fiestas de la Santa Cruz, y bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Figueras.

Se invita a que concurren al Certamen los historiadores, literatos y poetas amantes de esta comarca, para el fomento de su esplendor cultural. Los trabajos, pues, estarán rigurosamente sujetos a un temario ampurdanés, sea en general o centrado sobre una ciudad o una actividad específica determinada.

Las leyendas del Ampurdán, sus castillos, su paisaje, sus santuarios, son tema preferente. Recordamos también un tema dedicada a los Monasterios, otro a las leyendas de la comarca ampurdanesa, Pintura, escultura, etc. Incluso, características de la agricultura ampurdanesa no ha sido tema alvado.

Se han estatuido dieciocho premios y ocho más de estímulo, con un total que importa la suma de treinta y tres mil pesetas, donadas por diferentes Entidades y particulares.

El Certamen resulta tentador por partida doble. Por la cuantía de los premios y, especialmente, por la naturaleza de los temas a tratar, todos ellos inspirados en un sano amor a la comarca.

Las bases completas podrán ser consultadas en esta redacción.

Con nuestras líneas, más que una pura formalidad de publicación, hemos querido hacer resaltar la loable tarea emprendida por el Instituto de Estudios Ampurdaneses, reciente aun su creación. En beneficio de nuestra comarca, les deseamos los más lisonjeros éxitos.

Uno de mis recuerdos más gratos es la asistencia a la representación de «Els Pastorets», en los días faustos de las Pascuas navideñas. Ocurria ésto en mi infancia, en mi adolescencia y en mis primeros años juveniles, antes de que la aldea hubiera sido conquistada por el opio del cine. El espíritu se dulcifica en la evocación apasionada de las circunstancias que rodearon la venida del Divino Niño, envuelve a los asistentes una bruma de bondad y de fraterna convivencia, y el Nuevo Año ofrece una perspectiva risueña y optimista.

No es pues de extrañar que, frente a la propaganda del Pesebre Vivent a Engordany reaccionara un día u otro cogiendo el portante y trasladando al Principado uno de mis «fin de semana». Porque Pesebre y «Pastorets» son dos aspectos de una misma cuestión; el primero en figuras de barro, el segundo sobre las tablas, con figuras de carne y hueso. El Pesebre, en sus comienzos, tal como lo ideó San Francisco de Asís, fué lo que ahora es el Pesebre de Andorra, síntesis de aquella bifurcación en un espectáculo único. Ha trazado pues una curva, más o menos parabólica hasta morderse la cola, si bien ayudado ahora por los enormes adelantos de la técnica.

El «Pesebre Vivent» es representado a Engordany, siendo ésto el nombre de una finca en las afueras de Les Escaldes, la población más importante del Principado de Andorra; y desde todas las partes de Cataluña se organizan excursiones para acudir a estas representaciones que tienen lugar el Sábado por la noche durante tres o cuatro meses del año de Noviembre a Febrero.

Si por un lado está entroncado con las más puras esencias franciscanas, por el otro coincide con las representaciones que tienen lugar al pié de la montaña de Montserrat, referidas a la culminación de la Historia

de Jesús, su Pasión, Muerte y Resurrección.

* * *

Con una visión objetiva de los hechos —todo lo objetivo que permite la envoltura corporal del que escribe— la representación de Les Escaldes debe ser calificada como un loable intento que dentro de unos años puede alcanzar una eficaz calidad artística.

Me explicaré:

La representación, como ya he dicho, tiene lugar en las afueras, pero no con el marco grandioso que uno imagina al iniciar el viaje. (Creí ingenuamente, que, situados los espectadores en diversos lugares del bosque y la montaña, contemplarían el suceso como si se tratara de filmar escenas de una grandiosa película «made in Cecil B. de Mille»). No es así. Se sitúa a los espectadores en un cobertizo rectangular, dotado de una elemental calefacción y con localidades de sesenta y cuarenta pesetas, y desde allí, frente a un montículo con abundantes jorjes en el que se ha construido un rudimentario establo, se contemplan la actuación de diferentes personajes, rebañes, etc. no en escenas simultáneas sino sucesivas, separadas por apagones de luz y realizadas por hogueras y culminaciones luminotécnicas de evidente acierto.

Resulta difícil pronunciarse sobre el «Pesebre Vivent» porque, a pesar de la decepción sufrida, no me pesa haber acudido a su reclamo. Creo que, si perdura, llegará a ser algo tan sólido y recomendable como la Pasión de Olesa y la de Esparraguera, de difíciles comienzos sin duda; pero para ello se precisa un mayor dominio del papel a cargo de los aficionados que lo llevan a efecto y un marco de más grandiosidad, aprovechando los magníficos paisajes que brindan los pirineos andorranos.

En esta obra hay poco diálogo, y el poco que hay inaudible por deficiencias en la colocación de los equipos microfónicos. En realidad el argumento —lo que constituye un gran acierto— está montado sobre la base

de las innumerables canciones de Navidad, originales o traducidas al vernáculo, que permiten subrayar todos los acontecimientos propios del momento. Estas canciones, cantadas con gusto, significarían mucho aplicadas al desarrollo de los sucesos que van presentándose, pero tampoco en este apartado se consiguen grandes efectos.

Con respecto a las escenas que integran el «Pesebre Vivent», algunas pecan de improvisación, otras son perfectamente inocuas, y las restantes consiguen magnífico impacto en la atención del espectador, primordialmente los cuadros plásticos, a los que, a mi modo de ver, debiera recurrirse con más frecuencia. Creo que en el NO-DO de la pasada temporada se hizo referencia al «Pesebre Vivent», apareciendo allí sus escenas más celebradas. Citaré la adoración del Niño por los contrabandistas, anacronismo válido en Andorra, de un efecto emocionante gracias al arte que imprimen a su actuación los que lo realizan, la danza típica final, la intervención de una joven en el papel de sirvienta que canta su villancico con muy buen gusto y sabe desarrollar su papel con un criterio artístico que envidian los más conspicuos profesionales, y la de un muchacho en el papel de «tonto» con semejantes características cómicas a la anterior.

* * *

En la cátedra de periodismo se enseña que es noticiable todo aquello que se sale de lo normal. La existencia de un millonario inflamado de práctico amor fraterno en un mundo cuajado de seres egoístas sería noticia. Y es noticia el que Andorra haya decidido organizar esta representación navideña cuya magnífica intención cubre todos los fallos iniciales que indudablemente han de ser corregidos con el tiempo.

De toda Cataluña, la gente acude a les Escaldes para presenciar su «Pesebre Vivent». Aliento no ha defaltarles. Se trata de una reacción espiritual en un mundo que a veces parece ganado por los embates del materialismo. — Antonio Miralles Manresa

Bar ELDORADO

Hotel Murlá